

APUNTES PARA UNA GEOPOLÍTICA DEL SIGLO XXI

Jesús M. PÉREZ TRIANA
Licenciado en Sociología



A Geopolítica es una disciplina académica nacida entre los siglos XIX y XX, en plena era de los grandes imperios coloniales europeos y la segunda Revolución Industrial. En aquel entonces, hasta las lejanas profundidades de Asia Central habían sido repartidas entre los imperios rusos y británico tras un siglo de lo que Rudyard Kipling llamó el «Gran Juego» (Hopkirk, 1990). Avances tecnológicos como el ferrocarril habían permitido el esfuerzo logístico para conquistar lugares antes inhóspitos e inexpugnables como el desierto del Sudán (Churchill, 2003). Los grandes imperios no contaban ya con margen de crecimiento hacia espacios ignotos. El planeta entero, con sus ríos navegables, cordilleras insalvables y bahías resguardadas donde repostar carbón, se convirtió en un espacio finito que debía ser estudiado para anticipar el choque entre potencias que se avecinaba. Geopolítica era, por tanto, el «estudio de las relaciones conflictivas entre grandes potencias y las que aspiran a serlo por el control del territorio, los recursos y posiciones geográficas importantes» (Klare, 2004: 109).

El nombre de la disciplina se debe al politólogo sueco Rudolf Kjellén, que lo acuñó en su obra *Introducción a la geografía sueca* (1900). Pero sin duda la popularización de la Geopolítica se debe al británico Halford J. Mackinder a partir de su conferencia «El pivote geográfico de la historia», impartida el 25 de enero de 1904 en la Royal Geographical Society de Londres. Según Mackinder la «era colombina» de las grandes exploraciones marítimas había llegado a su fin, dando paso a una nueva era de hegemonía del poder terrestre gracias a la extensión del ferrocarril y el telégrafo al interior de los continentes. Su gran preocupación era que la explotación de las grandes riquezas naturales ahora accesibles de Asia Central y Siberia, un territorio al que denominó «tierra corazón» (*heartland*), permitiera al imperio ruso la hegemonía en la



«El pivote geográfico de la historia» según Halford J. Mackinder.

gran masa continental que formaban Europa, Asia y África. En el pasado la «tierra corazón» había sido punto de partida histórico para sucesivos pueblos nómadas que en su avance habían destruido imperios en Europa, Oriente Medio y la India. Una alianza entre Alemania y Rusia, grandes potencias continentales, les podía llevar a la hegemonía en la «Isla-Mundo» formada por Eurasia y África. En palabras de Mackinder, «quien gobierna la tierra corazón gobierna la Isla-Mundo, quien gobierna la Isla-Mundo gobierna el mundo» (Mackinder, 1919: 194).

Las ideas de Mackinder fueron tomadas junto al darwinismo social de Friedrich Ratzel, maestro de Rudolf Kjellén, por el general retirado alemán Karl Haushofer para fundar una escuela de pensamiento geopolítico alemán. Las ideas de Haushofer fueron elevadas a política de estado tras el ascenso del partido nazi al poder, provocando por ello el descrédito de la Geopolítica como disciplina académica al término de la Segunda Guerra Mundial. Pero el auge de la Unión Soviética como superpotencia y rival de Estados Unidos hizo recuperar el interés por la Geopolítica clásica. Moscú volvía a ser la potencial amenaza que disputaba el dominio de Eurasia. El fin de la Guerra Fría, con la disolución de la Unión Soviética y la aparición de nuevos estados soberanos en el área, que Mackinder llamó «tierra corazón» reavivó el interés por sus ideas (Brzezinski, 1998).

Paradójicamente Mackinder nunca empleó en sus obras el término «geopolítica», pero su influencia intelectual en la disciplina alcanza hasta hoy día. Podemos encontrar en el panorama español términos acuñados por Mackinder como «pivote geográfico» (Pizarro Pizarro, 2010) e intentos de reactivar Eurasia como categoría de análisis geopolítico (Veiga y Mourenza, 2012). Se hace, por tanto, necesario realizar una revisión crítica de la geopolítica como herramienta de análisis, precisamente ahora que al igual que en su nacimiento vivimos una era de cambios tecnológicos que redefinen la manera en que miramos el mundo.

Un mundo posgeográfico

La expansión hacia el este de la Alemania nazi tuvo como objetivo la cuenca carbonífera de Silesia, los trigales de Ucrania y los campos petrolíferos de Azerbaiyán, siguiendo una lógica de la sociedad industrial. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX la extracción de los recursos naturales y su transformación en factorías industriales dejaron de ser las actividades que más riqueza generaban y más mano de obra empleaba en los países avanzados. Las actividades del sector servicios (comercio, comunicaciones, transporte, finanzas, etc.) se convirtieron en las mayoritarias en lo que se vino en llamar «sociedad postindustrial» por sociólogos como Alain Touraine (1969) y Daniel Bell (1973). El término «post» se empleó porque ante la novedad se carecía de la perspectiva suficiente para darle nombre a lo que hoy conocemos como Sociedad de la Información (Castells, 1996).

Hoy la generación de riqueza se encuentra en intangibles, como la innovación tecnológica o el diseño. Así el poderío de los países no depende ya de su base demográfica y su entorno natural, como demuestran los casos de Singapur e Israel. Ambos países se convirtieron en menos de medio siglo en potencias militares regionales con una escasa base demográfica, careciendo de materias primas y un espacio físico poco productivo. Sin embargo, ambos forman parte del reducido número de países que dedican anualmente más de un 2 por 100 de su PIB a Investigación y Desarrollo (I + D) (Batelle, 2011).

La Sociedad de la Información ha aplanado el terreno de juego entre países grandes y pequeños. «La Tierra es plana», según Thomas L. Friedman (2006). Pero también se ha producido una verdadera «democratización tecnológica» (Pérez Triana, 2010: 44-46) que pone en manos de actores, de una escala cada vez más pequeña, medios que hace décadas solo estaban en manos de instituciones del Estado y que hoy cualquier ciudadano lleva en el bolsillo, como Internet o el posicionamiento geográfico por satélite. El abaratamiento de las comunicaciones y el transporte permiten el funcionamiento coordinado de organizaciones a lo largo del mundo que ya no necesariamente están ancladas a un territorio y tienen una identidad nacional. Algunas solo existen en Inter-

net. Hoy en el panorama internacional hemos de contar con el papel de grandes empresas transnacionales, grupos de crimen organizado, movimientos sociales, entidades religiosas, organizaciones de ayuda humanitaria o grupos terroristas. Su poder es limitado, pero ciertamente tienen capacidad de influir en la realidad y en algunos casos pueden llegar a ser una amenaza a la seguridad del estado (Jordán, Pozo y Baqués, 2011; Vilanova, 2011). El más visible resultado de la emergencia de los actores no estatales es que si la Guerra Fría fue una pugna entre dos potencia espaciales y nucleares, en la primera década del siglo XXI el presidente de los Estados Unidos anunció una guerra global contra una organización terrorista. En palabras del periodista y escritor argentino, el 11 de septiembre de 2001 se constató «la espeluznante incapacidad del estado nacional más poderoso del planeta para cumplir con la más elemental de sus funciones —la protección de la vida de sus ciudadanos— y el inmenso poder destructivo que frente a este posee una pequeña red que se organiza desanclada y desterritorializadamente en un mundo global determinado por la tecnología punta» (Iglesias, 2002: 13).

El campo de batalla inmaterial

El papel de los medios de comunicación de masas en la guerra surgió en la segunda mitad del siglo XIX. La universalización de la educación básica creó el mercado para la prensa popular, y la extensión de las redes de telégrafo permitió comunicar las noticias con celeridad a las metrópolis, por lo que «la política exterior y de Estado pasó a formar parte de aquello sobre lo que cualquier ciudadano medio, independiente de su clase social, tenía una opinión» (De Ugarte, 2007: 30).

La guerra de Crimea (1853-1856) se convirtió en la primera en la que los ciudadanos pudieron conocer la realidad del frente de batalla en toda su crudeza gracias al papel del corresponsal del diario *The Times* de Londres, William Howard Russell, y sobre todo gracias al tendido de líneas de telégrafo desde el frente hasta territorio del Imperio Otomano donde se conectó a la red europea (Headrick, 1991: 17).

La novedad introducida en la década de los años sesenta del siglo XX fue la transmisión televisiva en directo, incluso desde otro continente, gracias a los satélites y a la aparición de las unidades móviles que buscaban la noticia en la calle. Las posibilidades de explotar la avidez de los canales de televisión por noticias fueron aprovechadas por el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos. El reverendo Martin Luther King Jr. tomó la estrategia de resistencia no violenta aplicada por Mohandas K. Ghandi en la India, dándole uso en la era de la televisión (Kurlansky 2005, 38-42). Ya no se trataba de que los medios recogieran las noticias que sucedían; se trataba de montar eventos que fueran noticia para los medios de comunicación. Ni siquiera era importante el

número de activistas, sino la capacidad de atraer la atención de los medios e impactar en las conciencias. Una idea sobre la que se gira la actividad terrorista (Laqueur, 2003: 162-163).

En la madrugada del 31 de enero de 1968, la guerrilla comunista de Vietnam del Sur lanzó por sorpresa un ataque general en todo el país coincidiendo con la celebración del año nuevo lunar durante la que era habitual una tregua. Uno de los objetivos secundarios dentro de Saigón, la capital del país, fue la embajada de Estados Unidos. Diecinueve guerrilleros penetraron en el recinto, pero tras varias horas de tiroteo todos los asaltantes resultaron muertos. La conocida como Ofensiva del Tet fue en sí misma un fracaso estratégico para la guerrilla. Sin embargo, lo que se vio en las pantallas de televisión de Estados Unidos fue que su embajada, territorio soberano en un país extranjero, era atacada en el transcurso de una guerra que supuestamente iba bien. La ofensiva guerrillera fue percibida por la opinión pública estadounidense como una victoria comunista, acrecentando la imagen de la guerra de Vietnam como una empresa inútil. El dominio del campo de batalla y la destrucción física del enemigo resultaron irrelevantes en una dimensión crucial: la opinión pública estadounidense.

La opinión pública se convirtió en una nueva dimensión que tiene existencia por sí misma. En ella actores de entidad muy reducida, desde un grupo terrorista a un artista que defiende una causa, pueden tener un impacto elevado con acciones ejecutadas pensando en la atención mediática. La popularización de Internet y la aparición de medios de comunicación, como la cadena de televisión Al Yazira, han roto el papel de intermediación de los grandes grupos mediáticos occidentales. Se ha dado el caso de que un grupo armado, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a pesar de sufrir una notable debilidad en el campo de batalla, alcanzó una relevancia considerable gracias al eco proporcionado por una significativa red de apoyo de activistas en Europa y Estados Unidos que compensaron su irrelevancia militar (Arquilla y Ronfeldt, 2001: 171-199; 1998:1-5).

Poder militar sin fronteras

El 9 de febrero de 1959 entró en servicio en la Unión Soviética el R-7 Semyorka, el primer misil balístico intercontinental. Inauguró una era en la que cualquier ciudad de Estados Unidos o de la Unión Soviética estaban al alcance de las armas nucleares de la otra superpotencia, borrando los determinantes geográficos por primera vez en la historia. Las armas nucleares cumplieron su función de disuasión y jamás fueron usadas, concluyendo la Guerra Fría sin un enfrentamiento directo entre superpotencias. Pero la capacidad de golpear en cualquier lugar permaneció sobre el papel hasta la introducción de los misiles de crucero con cabeza convencional. Tras el fin de la



Primer ensayo del concepto «Sea Basing» en la costa de Liberia en 2008.

Guerra Fría, la Armada de los Estados Unidos modificó los cuatro submarinos más antiguos de la clase *Ohio*, sustituyendo en cada uno 22 de sus 24 tubos de misiles balísticos Trident por lanzaderas para siete misiles de crucero Tomahawk, dotando a cada submarino con un total de 154 Tomahawk. Pero aún así, las limitaciones de los misiles de crucero blancos que se presentan durante un breve tiempo han llevado al desarrollo de un arma ofensiva con cabeza convencional hipersónica que permite golpear el objetivo en menos de una hora y denominado Prompt Global Strike (Sanger y Shanker, 2010).

Atacar cualquier punto del planeta supone solo poder destruir un objetivo valioso. Ejercer control de un territorio supone poner tropas sobre el terreno. Mackinder pensaba en el ferrocarril y el telégrafo como las tecnologías que iban a abrir el camino hasta los confines de la tierra. Pero fueron los océanos los que se han constituido en los grandes corredores a lo largo del planeta. En 2006 «el comercio marítimo representaba el 89,6 por 100 del comercio mundial en términos de volumen y el 70,1 por 100 en términos de valor» (Rodrigue, Nottebom y Slack, 2009). Mientras que a finales del siglo XX se calculaba que la mitad de la población mundial vivía a menos de 200 kilómetros de la costa y que ese porcentaje solo iba a aumentar (Hinrichsen, 1999). Así que la proyección de fuerzas en la mayoría de los casos supone

operaciones anfibas. La Armada de los Estados Unidos pretende disminuir su dependencia de las bases en el extranjero mediante el concepto «Sea Basing», en el que las actuales fuerzas anfibas y buques con material preposicionado se combinarán con una nueva generación de buques que permita redistribuir la carga entre ellos sin tocar puerto. La idea surge ante el progresivo cierre de bases fuera de sus fronteras, que afecta a la capacidad de despliegue y la negativa de otros países a permitir el paso por sus fronteras de fuerzas estadounidenses, como fue el caso de Turquía en vísperas de la invasión de Irak en 2003. Además, la presencia de bases en países de Oriente Medio ha tenido un creciente coste político y presenta un blanco demasiado vulnerable a armas balísticas o grupos terroristas (Defense Science Board, 2003: 22 y 259).

Conclusiones

La geopolítica nació con la idea de estudiar los imperativos de la geografía sobre la política internacional. Ciertas fronteras y accidentes geográficos siguen siendo relevantes, como el caso de los canales y estrechos que constituyen «puntos de estrangulamiento» para el tráfico marítimo (Energy Information Administration, 2011). Pero hemos ya de considerar que sobre las dimensiones visibles y materiales de la realidad se superponen otras inmateriales de flujos de capitales financieros, información e ideas que junto con los flujos de mercancías y personas configuran un mundo muy distinto al que Mackinder vivió. Y de la misma manera que dicho autor trató de alumbrar una idea del mundo nueva y original ante los cambios tecnológicos de su tiempo que prometían alterar la percepción del mundo, se hace preciso reconsiderar los términos en los que la Geopolítica clásica entiende el mundo. Un siglo es un margen de tiempo suficiente para que una disciplina académica abandone la sombra de sus padres fundadores.

En un mundo globalizado ya no podemos mantener las mismas nociones espaciales de centro-periferia, cerca-lejos, dentro-fuera, etc., que nos permitan refugiarnos en la idea de un mundo «civilizado» y desarrollado que se mantiene en paz, aislado y al margen de un mundo más allá de unas fronteras imaginarias en el que campan los «bárbaros». En el actual mundo globalizado Nueva York, Madrid y Londres han estado tan en primera línea de los ataques terroristas como antes solo lo estaban Tel Aviv o Peshawar. El secuestro de barcos pesqueros o cooperantes españoles en los confines del planeta son solo otros ejemplos. En un mundo de flujos que interconectan países, los acontecimientos lejanos nos afectan de igual modo, surgiendo amenazas que no necesariamente provendrán de otros estados-nación y no necesariamente serán de naturaleza física y violenta, como los ciberataques en Internet o los movimientos de los mercados financieros nos permiten atisbar.

Para las Fuerzas Armadas esto significa que la defensa nacional no empieza en las doce millas náuticas de aguas territoriales y no se limita a la defensa del territorio físico. La defensa de España comienza de forma proactiva lejos de su frontera, llevando seguridad a países que sufren vacíos de poder y se convierten en santuario para fuerzas no estatales que desestabilizan la región.

De lo aquí visto, debemos considerar también en qué medida se ve afectado el desempeño de las fuerzas armadas. El papel de los medios de comunicación como intermediarios con la sociedad y su capacidad de «construir realidades» significa que las relaciones con la prensa, la generación de información pública y el poder plantar batalla en el terreno de las operaciones de información son capacidades en el terreno de lo inmaterial y abstracto que se hacen necesarias por su impacto en la realidad, aunque cueste equiparar su importancia con cualquier sistema de armas.

Y como ya dijimos, un mundo globalizado se caracteriza, entre otras cosas, por los medios de comunicación y transporte que ignoran las distancias geográficas. Conflictos y crisis lejanas, incluyendo desastres naturales, se hacen muy presentes para la opinión pública gracias a la inmediatez de la información. Con esa misma inmediatez con que la opinión pública tiene conocimiento, se exige por parte de la sociedad una respuesta, incluso cuando se trata de regiones con las que España no mantiene lazos históricos. La capacidad de proyectar fuerzas es y será imprescindible en el siglo XXI, requiriéndose unidades con capacidad expedicionaria, corto tiempo de alistamiento y capacidades flexibles. Eso significa que en el siglo XXI es y será imprescindible una Armada, y como integrante de ella una Infantería de Marina dotada de las capacidades adecuadas.



BIBLIOGRAFÍA

- ARQUILLA, John, y RONFELDT, David: *The Zapatista Social Netwar in Mexico*. RAND Corporation. Santa Monica, 1998.
- Networks and Netwars*. RAND Corporation. Santa Mónica, 2001.
- BATELLE: 2011 R&D Funding Forecast. *R & D Magazine*, diciembre 2010. URL: <http://www.battelle.org/aboutus/rd/2011.pdf>
- BELL, Daniel: *The Coming of Post-Industrial Society*. Basic Books. Nueva York, 1973.
- BREZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1998.
- CASTELLS, Manuel: *The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. I: The Rise of the Network Society*. Blackwell Publishers. Cambridge, 1996.
- CHURCHILL, Winston: *La Guerra del Nilo: Crónica de la reconquista de Sudán*. Turner. Madrid, 2003.
- Defense Science Board: Defense Science Board Task Force on Sea Basing*. 2003. URL: <http://www.acq.osd.mil/dsb/reports/ADA429002.pdf>
- Energy Information Administration: *World Oil Transit Chokepoints*. 2011. URL: <http://www.eia.gov/countries/regions-topics.cfm?fips=WOTC>
- FRIEDMAN, Thomas L.: *La tierra es plana*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 2006.
- HEADRICK, Daniel R.: *The Invisible Weapon. Telecommunications and International Politics 1851-1945*. Oxford University Press. Nueva York, 1991.
- HINRICHSEN, Don: *The Coastal Population Explosion*. 1999. URL: http://oceanservice.noaa.gov/websites/retiresites/natdia_pdf/3hinrichsen.pdf
- HOPKIRK, Peter: *The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia*. John Murray Publisher. Londres, 1990.
- IGLESIAS, Fernando A.: *Twin Towers. El colapso de los estados nacionales*. Edicions Bellatera. Barcelona, 2002.
- JORDÁN ENAMORADO, Javier; POZO SERRANO, Pilar y BAQUÉS QUESADA, Josep: *La seguridad más allá del estado*. Plaza & Valdés, Villaviciosa de Odón, 2011.
- KJELLÉN, Rudolf: *Inledning till Sveriges geografi*. Wettergren & Kerber. Goteborg, 1900.
- KLARE, Michael: «La nueva geopolítica», en VARIOS AUTORES: *La Segunda Guerra del Golfo: Irak, 2003*. Hacer Editorial. Barcelona, 2004, pp. 109-115.
- KURLANSKI, Mark: *1968. The year that rocked the world*. Vintage. Londres, 2005.
- LAQUEUR, Walter: *Una historia del terrorismo*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 2003.
- MACKINDER, Halford J.: *The Geographical Pivot of History. The Geographical Journal*. Vol. XXIII, Núm. 4. abril de 2004, pp. 421-437.
- Democratic Ideals And Reality*. Constable and Company. Londres, 1919.
- PÉREZ TRIANA, Jesús M.: *Guerras Posmodernas*. El Cobre Ediciones. Barcelona, 2010.
- PIZARRO PIZARRO, José Antonio (coord.): *Irán como pivote geopolítico*. Documentos de Seguridad y Defensa, núm. 5. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Madrid, 2010.
- RODRIGUE, Jean-Paul; COMTOIS, Claude, y SLACK, Brian: *The Geography of Transport Systems*, Departamento de Estudios Globales y Geografía, Universidad Hofstra, 2009. URL: <http://people.hofstra.edu/geotrans/eng/ch3en/conc3en/ch3c4en.html>
- SANGER, David E., y SHANKER, Tom: *U. S. Faces Choice on New Weapons for Fast Strikes. The New York Times*, 23 abril 2010, p. A1.
- TOURAIN, Alain: *La Société post-industrielle*. Editions Denoël. París, 1969.
- DE UGARTE, David: *El poder de las redes*. El Cobre Ediciones. Barcelona, 2007.
- VEIGA, Francisco y MOURENZA, Andrés (coord.): *El retorno de Eurasia 1991-2011*. Ediciones Península, Barcelona, 2012.
- VILANOVA, Pere (coord.): *Actores armados no estatales: Retos a la seguridad global*. Cuadernos de Estrategia, núm. 152. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 2011.